

AFRODESCENDENCIA E IMAGINARIOS RELIGIOSOS

AFRICAN DESCENDENTS AND RELIGIOUS IMAGINARY

Coronado Canelones, Emeliv D¹.

Universidad de Los Andes. Núcleo "Rafael Rangel". Trujillo - Venezuela

Resumen

Los procesos culturales pueden ser contados como una historia. Así lo han presentado varios autores a la hora de hablar sobre muchos países latinoamericanos y caribeños, ya que las particularidades históricas se encuentran profundamente arraigadas a los hechos y a las realidades alternas que se construyen a partir de la evocación de fenómenos inmateriales considerados reales. La realidad y la magia de lo histórico se ven reflejadas claramente en las grandes hazañas de héroes, que fungen como representantes de comunidades específicas, y no solo dan vida a individuos, sino a ideales, deseos, añoranzas y frustraciones colectivas. De este modo, las religiones afroamericanas son diferentes de los cultos afroamericanos, como lo es el *San Benito* o *San Juan* en los que no existe un panteón de dioses, sino un fervor a un santo en particular. En algunos casos, los fieles solo se representan en una región o comunidad, en una clase o grupo de individuos, para los cuales tal devoción pagana constituye un elemento que define su identidad dentro de la sociedad. Por tanto, esta es una investigación de tipo documental, la cual reflexiona sobre la cultura afrodescendiente, aborda ciertos aspectos acerca de los imaginarios religiosos y se detiene en el vudú y la santería.

Palabras clave: Afrodescendencia, paganismo, vudú, santería.

Abstract

Cultural processes can be told as a story. Thus several authors have presented when talking about many Latin American and Caribbean countries, as the historical particularities lie deep to the facts and the alternate realities that are constructed from the evocation of real phenomena considered immaterial. This has been shown through the historical novel. The reality and the magic of historic, feature prominently in the great deeds of heroes who serve as representatives of specific communities, and not just give life to individuals, but to ideals, desires, longings and collective frustrations. Thus, African American religions are different from the African cults, such as the *San Benito* and *San Juan* where there is a pantheon of gods, but a fervor to a particular saint. In some cases only they represent the faithful in a region or community, in a class or group of individuals for whom such pagan devotion is an element that defines its identity in the society. Therefore, this is a documentary research, which is reflected on the culture of African descent, it presents certain aspects about the religious imaginary and it stops in the voodoo and the santería.

Keywords: African descendents, paganism, voodoo, santería.

Recibido: 18/05/2016 - **Aprobado:** 13/09/2016

¹Licenciada en Educación Mención Lenguas Extranjeras. Maestría en Literatura Latinoamericana. Docente del Área de Prácticas Profesionales del Dpto. de Cs. Pedagógicas. ULA-NURR. Email: emeliv@ula.ve

Introducción

A través de la historia, observamos como los africanos han sido los seres más sufridos de nuestros tiempos; pues han sido explotados y vejados; han padecido maltratos en todas sus representaciones. De tal modo, no sería tan descabellado pensar que toda su desgracia ya estaba escrita, pues en Jeremías 1:16 nos dice: “y yo pronunciaré mis juicios contra ellos por toda su maldad, porque me abandonaron, ofrecieron sacrificios a otros dioses”. Así mismo, Jeremías 25:6 señala “y no queráis ir en pro de dioses ajenos para adorarlos y servirlos; ni me provoquéis de ira con las obras de vuestras manos, y yo no os enviaré aflicciones”. Nos indica entonces que todo ser que no obedezca a la palabra de Dios está condenado al sufrimiento y será despojado de toda bendición del reino de los cielos.

Paradójicamente, hoy día en pleno siglo XXI hemos presenciado muy de cerca los maltratos hacia esta raza, que no es distinta a la nuestra. Solo muestran una cultura, en la cual va implícita la práctica de religiones que divergen en algunos aspectos de las nuestras. Y aunque lo queramos aceptar o no, las mismas han surgido producto de la fusión de religiones impuestas por los colonizadores y las religiones a las cuales se debían los esclavos traídos de África.

Es por ello, que al dar lectura a cualquier texto que haga mención a la afrodescendencia o al orgullo y legado africano presente en los pueblos latinoamericanos se observa la amalgama de un continente, a través de la cultura, el sincretismo y las cosmogonías africanas. Ya que la trata de negros trajo consigo la primera emigración de los dioses africanos a América; fueron muchos los niños, hombres y mujeres traídos desde las costas africanas para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, algodón,

cacao, añil y minas de cobre; y con ellos se trasladaron también elementos invisibles en los códigos religiosos, musicales, técnicas agrícolas y filosóficas; lo que ha dejado una marcada huella en la cultura americana y caribeña.

Entonces no se puede olvidar que la cultura afrodescendiente forma parte de la cultura latinoamericana, pues en las raíces de estas tierras emerge un sentimiento ancestral:

Ya desde antes de mediados del siglo XX contamos con una brillante pléyade de afrodescendientes y aliados –intelectuales y cultores de variados intereses– quienes trazaron como objetivo de su vida dedicar la atención a la presencia africana y luego afrodescendiente de multitud de pobladores, hoy día cada vez más orgullosos de sus orígenes y su desempeño histórico. (Mosonyi, 2011, s/p)

Se observa como a partir del momento en el cual los hijos de África pagaban su tributo a la desgracia se crea un espacio cultural, que repercute en un encuentro de dioses africanos, lo que resulta una cultura que expresa al resto del mundo la fe, lo inexplicable, lo misterioso, lo enigmático, lo sobrenatural, y la presencia de seres inmateriales que se dirigen hacia la razón, espíritus dotados por un dios que los anima, los recompensa y les da auxilio.

Tenemos pues, que las religiones afroamericanas son politeístas, poseen muchos dioses en sus panteones; todo lo contrario a lo que sucede en las religiones monoteístas, tal es el caso del cristianismo, el judaísmo o el islam que postulan la existencia de un único y verdadero dios. Incluir el término politeísta para definir o caracterizar el vudú y la santería es incluir a estas religiones dentro del paganismo como visión del mundo y actitud ante la vida. De este modo, “el término paganismo

será utilizado como una categoría socio-antropológica, la cual implica una visión del mundo, una mentalidad, que no solo se reduce a la multiplicidad de los dioses, sino que abarca todo hecho en la cotidianidad del creyente” (cfr. Ascencio, 2007).

Sincretismo y religión

Se denominan religiones a estas afroamericanas, devociones que tienen sus raíces en la América colonial. pues desde el punto de vista antropológico, poseen los elementos necesarios para ser calificadas como tales: una asamblea de fieles, un panteón de dioses, un cuerpo sacerdotal, jerarquizado, ritos de iniciación, una simbología que se expresa en cantos, oraciones, danzas, ritmos, instrumentos, vestimentas, ornamentos, lugares consagrados del culto, a los cuales se les denomina: “*houmforts* en Haití para los devotos del vudú, *casas de santo* para la santería y *terreiros* para el candomblé brasileiro” (cfr. Ascencio, 2007). Incluso existen calendarios rituales que establecen las fechas de ceremonias y rituales a lo largo del año.

A mediados del siglo XX se califican estas tres religiones (el vudú, la santería y el candomblé) como afroamericanas para resaltar el elemento principal: la raíz africana, la cual hizo su participación protagónica en la creación de las mismas. Es por ello que se les caracteriza como religiones sincréticas atendiendo a la misma mezcla de elementos africanos y occidentales en su proceso de formación:

Cuando dos religiones se mantienen en largo contacto, ocurre una de tres cosas: la primera, que ambas religiones se conviertan en una nueva y produzcan una síntesis; la segunda, que se superpongan y conserven, cada una su propia identidad, produciendo una simple yuxtaposición; y la tercera, que se integren en una nueva religión, en la que se puede identificar el origen de cada elemento de la misma,

produciéndose un verdadero sincretismo. (Marzal, 1993, p.58).

De esta forma, se deduce que el vudú, la santería y el candomblé son efectivamente religiones sincréticas. La religión africana del Dahomey (actualmente, República de Benín, ubicada al oeste de África), de los grupos étnicos ewe-fon, y el catolicismo implantado en la colonia azucarera de *Saint – Dominique* se integraría una nueva religión: el vudú haitiano. Del mismo modo, la santería fue el resultado de la fusión de la religión *Yoruba* de Nigeria, y el catolicismo impuesto en Cuba. Y, por otra parte el candomblé nace de la integración de las religiones *Yoruba*, Congo y Ewe con el catolicismo brasileiro. Cabe destacar que para efectos de esta investigación, nos enfocaremos en dos de las religiones anteriormente mencionadas (el vudú y la santería).

No obstante, resulta de elevada importancia establecer la diferencia que existe entre estas religiones y los cultos afroamericanos, ya que para los africanos, en la religión existe un debido panteón de dioses y, por el contrario los cultos se perciben a modo de devoción a un solo santo en particular, tal es el caso de San Benito o San Juan. En tal sentido, a los esclavos se les prohibía adorar a sus dioses y es por ello que se arrodillaban ante la iconografía católica; así surgió el sincretismo. A favor de la identificación están también las palabras de los creyentes de las religiones afroamericanas, por ello, Ascencio (2007) afirma en sus estudios antropológicos que es necesario estar bautizado por la iglesia católica para ser vuduisante o santero.

Sin embargo, cuando intentamos examinar algunos aspectos de estos sistemas religiosos por separado y precisar elementos en el interior de cada uno de ellos, las cosas se complican y nos hacemos preguntas tales como: ¿qué se sincretiza con qué?,

¿los rituales africanos con los rituales católicos?, ¿los dioses africanos con los santos católicos?. Con respecto a la última pregunta no podemos hablar de un sincretismo; pues *Ersulí* la madre tierra, diosa del amor no se sincretiza con la Virgen María; Santa Bárbara, la santa católica no se sincretizó con *Shangó*, el dios africano para dar origen a un nuevo santo o dios con elementos de ambos. *Babalú-ayé* tampoco se sincretizó con San Lázaro, ni *Ogún* con San Jorge, ni *Eleguá* con San Pedro ni *Ochún* con la Virgen de la Caridad del Cobre.

En este sentido, no observamos una tercera deidad que sea el resultado de la integración; pero sí hablamos de una identificación ya que los santos y dioses mencionados se identifican mutuamente y los creyentes los reconocen cada uno por separado conservando su propia identidad. Entonces podemos sugerir el hecho de: “una máscara de los blancos puesta sobre los dioses negros”. (Bastide, 1969, p.146).

Debemos considerar la cultura afroamericana como un sistema periférico con varios subsistemas que poco a poco y de manera imperceptible han sufrido desplazamientos en las últimas décadas, en un intento de ser traducidos al lenguaje general han ido perdiendo elementos propios en este proceso de asimilación, lo que deja ver algunas de las señas de identidad que resaltan su diferencia con respecto al sistema dominante y su potencial carácter subversivo.

Fenómeno Vudú

El fenómeno vudú nace aproximadamente en el año 1743 producto de las divinidades y espiritualidades africanas que viajaron en las mentes de los esclavos, éstas se conjugaron con la doctrina católica de los colonos: Una nueva religión había nacido; esta surgió de la fusión de las doctrinas

africanas del Dahomey (actualmente llamado República de Bénin) con el catolicismo. Muchas de sus deidades moran en ríos, valles y montañas; para los vuduisantes, todo lo que sucede es atribuido a la acción directa de los espíritus, en el vudú todo representa un símbolo.

En tal sentido, la iniciación al vudú se llama *Kanzo* y amerita grandes sacrificios pecuniarios, el abandono durante un período extenso de sus ocupaciones habituales, grandes esfuerzos de ceremonias, obligaciones morales muy estrictas y una severa disciplina. La iniciación da origen a un contacto legítimo con la divinidad y coloca al individuo bajo la protección de un dios, ya que este rito les dota de un alma que los resguarda de todo mal y enfermedad, siendo el *loa* (es el nombre que se le atribuye a la deidad de la religión) el dueño de su cabeza. Los *loas* se dividen en dos grupos, los primeros llamados *loa-rada* provenientes de la ciudad del Dahomey y los segundos denominados *loa-petro*, dioses criollos nacidos en Haití.

En la ceremonia de iniciación se sacrifican animales, por lo general suelen ser pichones de color blanco, la sangre de su corazón se aplica en forma de óvalo en el brazo derecho del iniciado y luego él debe comerse al pichón asado ya desplumado. Ya que el animal le proveerá los poderes y virtudes que éste posea. Al momento de una posesión, el dios o la diosa desciende y posee a la persona. Indistintamente de su género; a partir de ese momento la persona ya no es quien dice ser y los creyentes que danzan a su alrededor ven en sus ojos al dios o diosa que han invocado. Entonces el poseído realiza movimientos propios del dios que bajó para incorporársele.

En la espiritualidad vudú tenemos a *Zanbeto*; espíritu guardián de la noche, tiene

el poder de la metamorfosis y la invisibilidad; se mueve con increíble rapidez y precisión. En sus ceremonias los devotos elaboran conos de ramas secas aproximadamente de 1,30mts de alto. Ellos deben danzar alrededor de este cono al son de distintos instrumentos autóctonos, tales como embudos metálicos los cuales suenan con varillas de madera. Cuando ya en el ambiente se siente esa catarsis, entonces el cono comienza su danza envolviendo a todos quienes allí lo veneran; es una mezcla de gozo, deleite y satisfacción.

Igualmente tenemos a *Ayizan*, una negra anciana, fue la primera *loa* que se presentó a los africanos en la época colonial y que según la leyenda era esposa de *Legba* (aquel que abre los caminos), es la protectora de los vendedores ambulantes. También están *La Sirena* y *La Ballena*, las cuales representan dos divinidades marinas; son dos *loas* blancas. Son tan unidas que se veneran juntas. Cuando la Sirena se aparece en un ritual, ésta posee a una mujer hermosa, joven y muy coqueta. Por lo general estas *loas* hablan en francés, lo que le atribuye su origen europeo.

Aida-wedo, es una serpiente sagrada del Dahomey, es esposa de *Dambalá-Wedo*, se identifican con un arcoíris y se representan a través de dos serpientes que se tocan la cabeza y la cola. Se asocian a la riqueza y sabiduría. Del mismo modo tenemos a *Madame Brigitte*, la primera muerta de la tierra, es la autoridad absoluta de todos los cementerios. Por último, mencionamos a *Erzili-Freda-Dahomey* es la loa del amor, y se venera como aquella que se entrega a todos, es ardiente y muy celosa. Está llena de aventuras amorosas y de escándalos, se representa bajo dos formas: como mujer mulata o mujer negra.

Es evidente que dentro de esta religión encontramos un mundo distinto al cotidiano. Hay reglas y leyes que no pueden ser irrumpidas, hay estructuras a través de las cuales se jerarquizan sus devotos, también hay hijos, padrinas, padrinos de los iniciados. Es por ello que el vudú para los haitianos y quienes fuera de él lo practican constituye una filosofía de vida donde yacen conductas y modos de compartir en una sociedad que no es ajena a la nuestra.

Santería: ¿Moda o devoción?

Por otra parte, la santería es una de las religiones que se practica en Latinoamérica y más aún en nuestros días, pues ya no solo es santero aquel descendiente de un esclavo; o en general, la población de cultura africana del país. Tampoco lo son los miembros de las clases menos favorecidas o deprimidas económicamente; ahora específicamente en Venezuela los devotos de la religión de la santería pueden ser médicos, profesores universitarios, comerciantes, estudiantes, barberos, peluqueras, locutores de los medios de comunicación, escritores, poetas, músicos y artistas en general. Es por ello, que con toda certeza podemos decir que la santería ha traspasado los límites o marcos étnicos tradicionales, rompiendo las fronteras tanto raciales como económicas. De este modo, se reconoce entonces el estatus universal de esta religión.

Al respecto, la santería que en sus orígenes es cubana producto de la fusión entre la fe yoruba y el catolicismo impuesto en Cuba, es una de las tres religiones afroamericanas que se practica en toda América. Como toda religión, la santería tiene su panteón de dioses, su clase sacerdotal, sus ritos, sus símbolos, su calendario ritual y, lo más importante sus devotos. Ésta cuenta con una peculiar característica; cada *orisha*: “nombre de la deidad de la mitología yoruba

de donde procede la santería originalmente y al llegar a América, específicamente a Cuba, cada dios yoruba hizo identificar con un santo católico” (cfr. Ascencio, 2012). Tenemos pues algunas de las correspondencias en la santería: La Virgen de las Mercedes corresponde a *Obatalá*, la Virgen de la Candelaria es *Ochún*, San Jorge es *Ogún* y *Shangó* es Santa Bárbara.

Las diosas más conocidas en la santería cubana son *Yemayá*, *Ochún*, *Obá* y *Oyá*, las cuales son conocidas por sus devotos en el momento de la posesión de la persona a la cual éstas se le incorporan al momento de su invocación. Siendo *Yemayá* la diosa del mar y la luna, se le considera la madre de todos los orishas, bajo su poder mora maternidad, la fertilidad, y el crecimiento; se identifica con la Virgen de la Regla en Cuba y sus colores son el blanco y el azul. *Yemayá* es una *orisha* negra con el cabello muy oscuro y pegado a su cráneo, fue mujer de *Babalú-ayé* y de *Orula* (orisha de la adivinación).

También tenemos a *Oyá*; conocida como *Yansá*, es la diosa de los vientos, relámpagos y truenos. Se identifica con la Virgen de la Caridad del Cobre. Fue la primera esposa de *Shangó*, y siempre lo acompaña en todas sus batallas pues es guerrera por naturaleza. Sus colores son el rojo y el blanco, a sus devotos les gusta ser el centro de atracción a donde van, son amantes del sexo y tienen muchos amores pero no perdonan una traición.

Por su parte, *Ochún* es la diosa de los ríos y las aguas dulces, controla el amor, los matrimonios y el dinero. Se corresponde con la Virgen de la Candelaria, su color es el amarillo; es hermosa y coqueta, amante de las joyas y la miel, es por ello que en las ceremonias siempre se le ofrenda mucha miel. Ella muy es sensual y voluptuosa, sus devotos(as) son atractivos y seductores, muy alegres y les gusta la fiesta. Algunas leyendas

dicen que *Ochún* es la hermana de *Shangó* y otras dicen que es su segunda esposa. La *Ochún* que se arrastra por los suelos y vive en la indigencia es una hechicera relacionada con los muertos.

Asimismo, *Obá* es una diosa de la cual poco se habla, se asocia con Santa Catalina. Fue la tercera esposa de *Shangó*, y siempre hubo eterna rivalidad entre ella y *Ochún*. Es triste, solitaria y silenciosa, no baila ni canta. Sus devotas son valientes pero infortunadas en el amor producto de sus celos incomprensibles.

Yewá es una diosa poco nombrada al igual que *Obá*, de hecho *Oyá*, *Obá* y *Yewá* siempre se mencionan juntas como veladoras del reino de los muertos. Se le identifica con la Virgen de los Dolores, vive dentro del cementerio, ronda las tumbas y danza con los muertos. Es una orisha que nunca desciende, muy pocas son las devotas de *Yewá* pues se les prohíbe el matrimonio y deben llevar una vida casta y virginal. Igualmente, tenemos a *Nana Buruko*; una diosa muy antigua, cuyo culto tiende a confundirse con el de *Babalú-ayé*. Se corresponde con la Virgen del Carmen y es considerada la más primitiva de las divinidades de las aguas, pero de aguas adormecidas de lagos y pantanos; es por ello que sus devotas son lentas y pasivas.

Por último encontramos a *Shangó*, mencionado anteriormente: “Orisha mayor, dios del trueno, del rayo, del fuego, de la guerra, del baile, la música y la belleza viril. Representa el mayor número de virtudes e imperfecciones humanas: es trabajador, valiente, buen amigo, adivino y curandero, pero también es mentiroso, mujeriego, jugador” (Saldivar, 2010, p. 151).

Ahora bien, el trance místico, que termina con la posesión del cuerpo del devoto por un dios, es el punto central de las ceremonias: los dioses se encarna en los

fieles, los montan y los cabalgan, amonestan a los fieles que han faltado al ritual, curan y dan protección. En esta religión la ceremonia de iniciación es muy importante; se porta un collar por cada dios y el devoto se convierte en hijo de una deidad, lo que origina un lazo de parentesco sagrado entre dios y el devoto. Dicho parentesco se transforma en divino, tanto entre el dios y el devoto, como entre el padrino o madrina y el iniciado. Esto implica una red de relaciones entre los hijos del mismo orisha, pero también entre padrinos y madrinas, lo que constituirá una segunda familia para el devoto; que en ocasiones es incluso más sólida e importante que la relación consanguínea que lo une a su primera familia.

Conclusiones

Si se analizan los aportes hechos por las culturas afrodescendientes observamos que las dinámicas de las relaciones humanas surgen desde lo invisible hasta lo visible, ya que la sociedad se va transformando a medida que los seres humanos crean las propias condiciones para sobreponerse a una situación que no parece ser la ideal para sí. Por lo que al realizar este tipo de estudios se tendrá como ventaja el mínimo conocimiento que se tiene sobre la transformación de la cultura afro desde un cumulo de sujetos pasivos en un motor de conductores del propio proceso.

Sabemos por la historia que en este caso del catolicismo, la versión popular de esta religión, que se manifiesta en el culto a los santos y a los mártires, a las vírgenes y a los ángeles, es tomada y asimilada por los pueblos dominados y reinterpretada en función de sus propias creencias. Podemos decir entonces que las religiones y las relaciones con lo sagrado cambian continuamente. Sometidas a la historia y necesidades de los creyentes, éstas

se presentan como un mosaico de variados relieves y colores que responden a realidades sociopolíticas.

Ahora bien, si toda religión expresa la visión del mundo de la sociedad que la crea, el paganismo, rescatado como categoría socio-antropológica, constituye una representación de la vida, de la sociedad y del ser humano todavía vigente en las culturas amerindias, africanas y caribeñas actuales. Entonces, considerado categoría, y no un término en desuso peyorativamente a religiones antiguas y primitivas, se entiende que el paganismo no es una sobrevivencia o una des-cristianización del mundo, pues así ha sido definido en algunas oportunidades. Después de todo, el mal es un asunto que los seres humanos y las sociedades enfrentan desde tiempos primordiales, sin llegar a resolverlo del todo, pues el mal es consustancial a la especie humana. Nadie puede esquivarlo: en la medida en que las sociedades buscan el bien, la ausencia, la falla, que son otros nombres del mal, han de ser confrontadas.

Es por ello que lo “mágico-religioso pagano” y la práctica de la hechicería forman parte de una realidad que se entreteje en una cotidianidad lógica. Cuando se trastoca esta lógica, se alteran o se pierden los marcos de referencia de la sociedad y los modelos que servían para la interpretación del mal, es decir, se alteran las concepciones de la enfermedad, la desgracia, y la muerte que constituían la tradición del grupo. Aparece entonces un mundo fracturado, en el cual se mezclan diablos, brujos, santos y demonios.

Referencias bibliográficas:

- Ascencio M. 2007. *Las Diosas del Caribe*. Caracas: Editorial Alfa, 140 p.
- Ascencio M. 2012. *De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*.

Caracas: Editorial Alfa, 152 p.

Bastide R. 1969. *Las Américas Negras*. Madrid: Editorial Alianza, 226 p.

Clarac J. 2011. *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Mérida: Editorial El perro y la rana, 435 p.

De Carvalho P. 1971. *Estudios afros*. Caracas: Instituto de antropología e historia – Universidad Central de Venezuela, 302 p.

Marzal M. 1993. *Sincretismos religiosos latinoamericanos*. Religión. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 369 p.

Mosonyi E. 2011. *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Consciencia y Diálogo. Consultado en Julio 13 2015. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/conscienciaydialogo/article/view/3491/3387>

Sagrada Biblia del Pueblo Católico. 2001. Bogotá: Editorial Panamericana, 1543 p.

Saldivar J. 2010. Iború, Iboya, Ibochiché: Los rituales en la santería, actos simbólicos y performance. *Revista Encrucijada Americana*. Consultado en Agosto 05 2015. Disponible en: http://www.encrucijadaamericana.cl/articulos/primavera_verano_2009_2010/iboru-iboya-ibochiche.pdf